

DICIEMBRE.

El venerable hermano Francisco Jimenez, natural de Guadalcanal, pasó secular á las Indias: fué casado y tuvo dos hijos, el uno llamado fray Pedro Jimenez, que tomó el hábito en Michoacan y fué gran lengua tarasca, el otro que le quedó se atravesó con uno y le mató: quedó sin hacienda, y muerta su mujer se entró en la religion. Profesó en el convento de México en 25 de Marzo el año de 1569: desde luego se dió á la abstinencia y mortificacion. Vestia un hábito grueso, con una túnica de estera áspera, hasta la cintura, que le mortificaba las carnes: guardaba el silencio: trabajaba con fidelidad en lo que la obediencia le ocupaba: era en la oracion tan perseverante, que estaba dos y tres horas con las manos puestas, sin movimiento alguno. Era su comer muy poco y su ayuno mucho; y aunque el enemigo le procuraba estorbar con algun ruido, jamás se movió el siervo

de Dios, que conocia su astucia: murió en santidad y vejez, á 1º de Diciembre del año de 1595. Escribe su vida Torquemada (lib. 20, cap. 83).

La venerable madre Leonor de San Juan, natural de la ciudad de Cholula, desde luego sus padres Juan de la Vera y doña María Ruiz la dedicaron para monja de Santa Clara: profesó en la villa de Atlixco el año de 1619. Fué muy amante de la pobreza y en la humildad profunda. Dióse á la contemplacion, donde le comunicó Dios nuestro Señor en éxtasis suaves favores celestiales. Un dia de la Asuncion de nuestra Señora, y otra vez (dia de la Encarnacion del Verbo Eterno), mereció ver un sacerdote vestido de resplandores celebrar el sacrificio de la misa; y en estos y otros que su modestia ocultó, pasó á gozarlos en la eterna vida, de más de ochenta años de edad, á 1º de Diciembre del año de 1677.

La venerable madre Elvira de la Ascension, natural de la Puebla, hija de Francisco Bravo de Lagunas y de doña Magdalena de Vargas, profesó en la villa de Atlixco en 3 de Junio, año de 1627. Fué de mansedumbre y humildad excelente, en los ayunos y mortificaciones reducía á la carne á la sujecion del espíritu, y en la oracion se ocupaba lo mas de la noche. Fué electa abadesa; y habiendo renunciado por dos veces, le obligó la obe-

diencia á que aceptase. Gobernó con prudencia y religion; y habiendo un dia dispensado, por el trabajo de la Pascua, que no comiesen en el refectorio, la suspendió el prelado del oficio, y con tanta humildad y serenidad llevó el castigo, que le volvieron á su prelasía con gusto de todas las religiosas, que conocian su inocencia y santidad. Despues de algunos meses, habiendo anunciado su muerte, dió su espíritu al Señor, dejando olor suave de sus virtudes, en 3 de Diembre del año de 1677.

El venerable padre fray Juan Bautista, natural de México, donde profesó en 14 de Junio de 551, hijo de Juan Vizco de Lagunas y de María López, fué muy dado á la oracion y contemplacion: padre espiritual del venerable padre fray Sebastian de Aparicio, viviendo en Tlalnepantla, un dia que estaba en oracion vió al demonio que, en figura de toro, combatia con el venerable padre Aparicio. Avisó á su guardian y salieron á socorrerle, como se dice en la vida del venerable padre. Murió con fama y olor de santidad en México el año de 604 en 4 de Diciembre.

5.
La venerable hermana Ana de San Nicolás, donada en el convento de Santa Clara de la Puebla,

se ocupó en la sacristía y en los officios de la comunidad en los primeros años de la fundacion del convento. Fué muy contemplativa y mereció en la oracion favores del cielo con que nuestro Señor la regalaba. Vido en una ocasion al Niño en el pesebre lleno de algunas pintas de sangre, y se le dió á entender estar por algunos defectos ofendido. Dió cuenta á la abadesa para enmendarlos. Era muy temerosa de Dios, y tan humilde, que no se tenia por digna de recibir la sagrada comunión, y en tres ocasiones se halló con la sagrada forma comulgada por ministerio de los ángeles: viéronle varias veces en éxtasis arrobada: tenia caridad ardiente, en especial con las enfermas. En una ocasion pidió á una imágen de la Concepcion la salud de una religiosa enferma, y le bajó la cabeza, y al punto sanó. Era devota de las ánimas del purgatorio, y se le aparecian pidiéndole socorro en sus ayunos y penitencias. Rogó por el ánima de uno que ahorcaron, y se le apareció diciendo estaba condenado porque no quiso declarar algunos robos, y porque murió con deseo de robar, sin arrepentimiento. Llena de años y méritos pasó al Señor el año de 633, en 5 de Diciembre.

6.
El venerable padre fray Diego Cordero, natural de San Lúcar de Barrameda, hijo de esta Provincia donde floreció en virtudes, fué maestro de no-

vicios en San Francisco de México el año de 1584; y sacó discípulos muy religiosos, y tuvo por novicio un sobrino suyo de su nombre, que fué gran predicador, fué guardian de muchas casas de la Provincia y muy dado á la oracion mental, de que le resultaban éxtasis muy continuos. Fué muy amante de la pobreza, y en el menosprecio de las cosas temporales tan exacto, que refiere el padre fray Marcos de Aguirre, que escribió su vida por orden de los prelados, que siendo su guardian en Cuauhtitlan pocos dias ántes de su muerte, viendo en casa del síndico cantidad de monedas, no supo cuál era real de á cuatro, y preguntado le dijo que en su vida lo habia poseído, ni aun con las manos tocado, y que esa era la causa de no distinguirlas. Pasó de esta vida, despues de muchas penitencias y con olor de santidad en el convento de Tula, donde está enterrado, el año de 621 en 6 de Diciembre.

La venerable madre Melchora de los Reyes, natural de México, donde profesó en el convento de nuestra Madre Santa Clara, hija de Martin Fernandez y de Francisca de Baias, fué muy observante y pobre, y en la oracion muy continua. Pasó al Señor el año de 655, en 7 de Diciembre, con olor de santidad.

El venerable padre fray Francisco Reinoso, natural de los reinos de Castilla, tomó el hábito en S. Francisco de México, en aquel siglo dorado en que floreció la virtud y religion. Fué muy austero: vestia un hábito de sayal á raíz de las carnes: traía sandalias de néquen ó de cuero crudo: seguia las ceremonias de comunidad, aunque estuviera solo, sin faltar un ápice, porque decia que lo estaba Dios mirando, en cuya presencia son todas las cosas manifiestas, y que como juez condenaria su negligencia. Era muy dado á la oracion y de abstinencia rara. Era tan celador de la pobreza, que nada le sobraba en el convento, donde era guardian, porque lo repartia con caridad; y en otra ocasion los indios de Ixtacalco le depusieron ante el provincial que no queria recibir los huevos que le daban ni los pollos que le ofrecian, y conociendo no ser de malicia sino de pura pobreza, le escribió lo recibiera y le diera á otros necesitados de limosna. Siempre andaba de las mortificaciones lastimado. Llegó á muy viejo, y lleno de méritos: sabiendo la hora de su muerte, dió su espíritu al Señor en el convento de México el año de 1603, en 8 de Diciembre. Escribe su vida el padre Torquemada, lib. 20, cap. 8, fol. 655.

El venerable padre fray Juan Cerrado, natural de la villa de Palos, hijo de Luis García y de Marina de Triana, profesó en manos del padre fray Gregorio Mejía, guardian de dicho convento, en 15 de Julio de 562 años. Fué connovicio del venerable padre fray Diego Mercado, y semejante á sus virtudes. Con celo de la conversion pasó á la parte de Jalisco donde doctrinó muchos infieles y los redujo á la fe católica. Hiciéronle guardian de Tzapotla, y siéndolo, pidió licencia para entrar á reducir los chichimecas bárbaros de Zacatecas, y estando convirtiéndolos en el pueblo de Atotonilco, le flecharon inhumanamente dentro de la iglesia, y dió su espíritu al Criador, por quien expuso la vida, año de 586, de veintiocho años de edad. Martirologio, Gonzaga y Torquemada.

El venerable padre fray Francisco Marquinas, natural de Vitoria, pasó el año de 549 de la Provincia de Cantabria á esta del Santo Evangelio, donde estudió artes y teología, que leyó el padre fray Miguel Gornales en Tochimilco: aprendió la lengua mexicana. Fué de tan excelentes virtudes y prudencia, que fué de todos muy amado, y le pronos-

ticaban en grandes puestos. Obligólo la obediencia á que fuese guardian de Jalapa, donde le arrebató Dios y sacó de los peligros de este mundo, porque la malicia no le mudara el entendimiento, llenando en breves años de vida muchos siglos de virtud, el año de 556, en 10 de Diciembre. Escribe su vida el Martirologio y Torquemada, lib. 20, capít. 67, fol. 615.

La venerable madre María de la Encarnacion, natural de México, donde profesó en el convento de San Juan de la Penitencia, hija de Juan Gutierrez de Peralta y doña Agustina de Guzman, fué desde su tierna edad á la virtud inclinada, muy dada á la oracion mental, ocupando lo más de la noche en contemplacion divina. Fué de tan ardiente caridad, que todas sus pobres alhajas repartia á las pobres: tan despreciadora de las cosas de este mundo, que una pobre renta que le dejaron sus padres la aplicó para el sustento de las monjas. Contenta con la Providencia del Señor que le socorria en sus necesidades, tuvo dón de gobierno, y se experimentó en tres veces que fué nueve años abadesa, sin faltar á los ejercicios de virtud. Fué de todos estimada, y á su entierro (que fué el año de 674 en 10 de Diciembre) acudió toda la nobleza, dejando fama de santidad y prudencia.

La venerable madre Leonor de San Francisco, natural de la Provincia de Hueichapa, hija de Francisco Perez Yañez y doña Catalina de Betan-

curt, profesó el año de 1612 en el convento de nuestra Madre Santa Clara de México, donde por muchos años, con el profundo fundamento de la humildad, teniéndose por la más indigna; era en mansedumbre y docilidad de natural excelente, y en la oracion fervorosa. Pagó el débito de la naturaleza, muriendo el año de 658 en 10 de Diciembre, con sentimiento de todas.

12.

El venerable padre fray Rodrigo de Bienvenida, de la Provincia de Santiago, pasó á Guatemala con otros religiosos; de donde vino á esta del Santo Evangelio, donde aprendió con cuidado la lengua mexicana, en que se ejercitó administrando. Fué muy pobre, abstinerente y de honestidad singular: muy dado á la oracion, y en ella recibió favores que le comunicó el Altísimo. Estando en ella, se le apareció el venerable padre fray Juan de San Francisco, glorioso (como se dijo en su vida), de donde se colige era hombre espiritual. Fué muy dado á la lectura de libros espirituales, y en todas sus conversaciones exhortaba á la virtud, trayendo por ejemplo la vida de los primitivos padres, á quienes comunicó, y fué curioso en notar las acciones de virtud y las vidas de muchos que moraban en Michoacan y en Jalisco, para la cual dejó escritos que dieron luz á los cronistas, porque cuatro ó cinco ve-

ces dió vuelta á las Custodias, siendo secretario de los provinciales, á quienes acompañaba á pié ó con cuidado de anotar particularidades de la tierra y virtudes de los religiosos. Acabó su santa vida siendo guardian de Huexocinco, en el convento de la Puebla, año de 1575 á 12 de Diciembre, aunque el Martirologio lo pone el año de 60. Escribieron su vida Gonzaga y Torquemada (libro 20, folio 603, cap. 640).

13.

El venerable padre fray Asencio de Zárate, varon de admirable penitencia y de oracion fervorosa, en que se ocupaba lo mas de la noche con celo de la conversion de las almas, pasó al Nuevo-México, donde se dobló las penitencias; porque no contento con hacer tres veces la disciplina, se iba al monte, llevando consigo á uno de los naturales que le asistian, y desnudándose le hacia que le azotase con rigor, diciendo que queria en algo pagar lo mucho que el Redentor habia por él padecido. En el camino, cansado por la disciplina, pidió le diesen en que aliviar su cansancio; y no habiendo mas que una mula serrera, le puso el manto, y como si fuera oveja mansa le llevó cargado. En otra ocasion pidió por Dios á uno que llevaba potros le diese uno para ir á administrar los sacramentos; y conociendo el hombre que eran todos serreros, le dió á escoger. Tendió su manto

y fueron pasando; llegó uno á oler, y aquel dijo que le prestaran. Tuvo el hombre quehacer en cogerle; pero luego que llegó el venerable padre, como si fuera muy manso le ensilló y fué en él sin que mostrase brío antecedente. En una ocasion, entrando los bárbaros en su convento, por más que le buscaron, estando en oracion, lo hizo Dios invisible, como cuando quisieron en el templo apedrear á Cristo. Lleno de méritos y fama de santidad pasó al Señor el año de 1632, en el convento de San Lorenzo de los Pecurios, y despues de 25 años se halló su cuerpo entero, tratable y oloroso, en que manifestó Dios la santidad de su siervo.

14. El venerable padre fray Andres de Castro, de la Provincia de Búrgos, natural de la misma ciudad, desde sus tiernos años fué inclinado á la virtud. Oyó las artes en su Provincia, y en Salamanca teología cinco años, en que salió muy aprovechado de los doctísimos padres fray Andres de Vega, fray Francisco del Castillo y fray Alonso de Castro, sus maestros. Fué por su virtud y ciencia maestro de novicios; y con la fama de santidad y aprovechamiento que se hacia á las almas en esta Provincia del Santo Evangelio, pasó á ella el año de 1542 con el venerable padre fray Jacobo de Testera.

Aprendió la lengua mexicana, que supo con pro-

piedad, y pasando al valle de Toluca, aprendió la mataltzinca, y con tanta erudicion, que siendo tan difícil, escribió arte, vocabulario y sermones varios para aprovechar no solo á los naturales, sino tambien á los ministros. Administró con tanto fervor, que los domingos y dias festivos predicaba tres sermones al dia, á los españoles, mexicanos y mataltzincas. Salia á los montes á reducir y convertir infieles: fué grande el número que catequizó y bautizó, con tanto teson, que se le pasaba el dia bautizando á los niños y confesando (al sol y al aire) con un jarro de agua que bebia: todo el tiempo que le sobra lo ocupaba en el oficio divino y en la oracion mental, en que fué muy ferviente. Su abstinencia fué singular, porque comia muy poco, una vez en veinticuatro horas. Fué muy estimado de los naturales, que, aunque les reprendia los vicios con severidad, era con ellos apacible. Algunas veces intentó dejar los mataltzincas y pasar á los mexicanos, diciéndoles que no habia de volver á verlos hasta que se enmendasen de sus vicios; pero le salian al camino, unos llorando y otros abrazándose con él, y otros lo volvian al convento en hombros. Nunca quiso ser guardian; y una vez que le obligó la obediencia, al mes renunció. Fué dos veces difinidor, sin dejar sus apostólicos ejercicios, de que le resultó una grave enfermedad por ser muy grueso y corpulento. Acabó santamente en el convento de Toluca el año de 567

en 14 de Diciembre: hace memoria de él el Martirologio, y escribe su vida Torquemada (libro 20, capítulo 65, folio 607).

15.

El venerable padre fray Juan de Alameda, de la Provincia de la Concepcion pasó á esta el año de 1528 en compañía del ilustrísimo señor don Juan de Zumárraga, que bastaba por recomendacion tal compañía. Aprendió la lengua mexicana, en que fué eminente y gran ministro: fué muy religioso y muy amante de la honestidad y pureza, de donde se colegia era adornado con la preciosa joya de la pureza virginal; muy dado á la oracion, y en las cosas del bien del prójimo republicano: al pueblo de Huetotzinco, que tenia más de cuarenta mil vecinos, lo sacó de las barrancas y lo puso en el sitio que hoy tiene, y edificó el convento: al pueblo de Tula, donde fué guardian, puso en policía y lo ilustró en buenas costumbres: en Cuauhquecholan edificó la suntuosa iglesia, donde despues falleció el año de 1570, en 15 de Diciembre, donde está sepultado. Hace memoria el Martirologio, y Torquemada escribe su vida en el libro 20, capítulo 41, folio 540.

16.

El venerable hermano fray Bernardo López, natural de Tenerife, profesó en el convento de la Puebla: ocupóle la obediencia en ser ropero. Fué muy

abstinente y dado á la oracion, de que le resultaban continuos éxtasis: vivió en el convento de México muchos años, y el de 29 pasó á vivir al de la Puebla. Fué limosnero de la ciudad, donde dió ejemplo con su modestia, y se ocupaba en remendar los hábitos y túnicas de los religiosos con caridad fraternal. Nunca faltaba de maitines, y se quedaba en oracion hasta tocar el alba: de allí se iba á ayudar las misas; comulgaba á menudo, y andaba siempre en el amor y temor de Dios muy vigilante. Murió el año de 639 en el convento de la Puebla con opinion de santidad. Escribió su vida el P. Fr. Juan de Pedraza, por orden de los preladados, y fué testigo de su humildad, penitencia y caridad.

18.

El venerable hermano fray Juan de Vetancurt, natural de Tenerife, hijo de Diego de Herrera y de doña Luisa de Vetancurt, profesó en el convento de México á 25 de Abril de 1583. Fué muy observante de la regla; y aunque sordo en el cuerpo, no lo era en las inspiraciones celestiales para ejercitarse en la oracion y virtudes. Fué limosnero del campo con gran ejemplo para el mundo. Llegó al hospital de Huaztepec, donde le cogió la muerte en 18 de Diciembre el año de 1619: llenóse al punto que espiró el hospital de un maravilloso esplendor, quedando su cuerpo muy hermoso, y movidos de la maravilla los padres de nuestro Padre Santo Do-

mingo, le enterraron con gran veneracion en su convento. Escribe su vida el venerable padre fray Juan de Pedraza.

19.

El venerable padre fray Antonio de Segovia, de la Provincia de la Concepcion pasó (ya de madura edad) á esta Provincia. Aprendió la lengua mexicana y aprovechó con ella en el ministerio: pasó por custodio (que lo fué dos veces) á Michoacan y Jalisco: en la provincia de Juchipilla y Tlaltémanc y Nochiztlan bautizó y redujo á muchos bárbaros, y tanto era el amor que le tenían, que habiéndose alzado, fué el virey don Antonio de Mendoza en persona á remediar el daño, y no pudiendo por las armas, por estar apeñolados en las sierras, subió el venerable padre con gran trabajo á lo alto, y con la reverencia que le tenían los hizo bajar al llano y se dieron rendidos, y nunca mas se han alzado. Fué de suma honestidad y limpieza, y tan templado y abstinente, que su ordinario sustento eran yerbas cocidas; y si alguna vez comia otro manjar, lo templaba con agua fría, con ceniza ó con hiel de vaca, que la traía de propósito para mezclarla con la comida. En los pueblos salia á pedir de puerta en puerta las yerbas que habia de comer, por ejercitar la mortificación. Fué un ejemplar de penitencia: vestía un pobre hábito, siempre remendado; la túnica era de cerdas añudadas, y los paños menores de lo mismo: su cama una dura tabla, que más era para tormen-

to que para descanso: dormia muy poco, porque lo mas ocupaba en oracion; y tan contemplativo, que se levantaba en éxtasis; tan fuera de sí, que entrando la justicia con estruendo á buscar un re-traido, con estar dentro no lo llegó á saber, y extrañó el caso cuando se lo refirieron. Quedábase despues de maitines hasta que era hora de celebrar, y ántes confesaba si habia quien se confesase. En una ocasion estando todos en la celda del guardian, entró un religioso lego á atizar la lámpara, y oyendo rezar en el coro fué á ver quién rezaba; y halló al venerable padre en medio de algunos mancebos tan resplandecientes que alumbraban el coro ayudándole á rezar. Despues que perdió la vista por su vejez y penitencias, le concedió nuestro Señor que viese la hostia consagrada, comunicándole el consuelo en el Pan Sacramentado, por el descon-suelo que tendria de no ver las cosas visibles, de que dió testimonio el venerable padre fray Diego de Aguilar, su confesor, y hombre espiritual, que fué maestro de novicios en el convento de México. Llegósele el tiempo del descanso, y pasó al Señor en el convento de San Francisco de Guadalajara, donde está enterrado. Hace memoria de sus virtudes el Martirologio, Gonzaga y Torquemada. Lib. 20, cap. 57, fol. 577.

El venerable padre fray Francisco López, de la Provincia de Andalucía, natural de Sevilla, siendo estudiante teólogo en el convento de México, fué, en compañía de fray Juan de Santa María, y de fray Agustín Rodríguez, lego, á la conversion del Nuevo-México, año de 581. Era de notable modestia, mortificacion en la vista, alegre y afable, que tomó el hábito de veintisiete años en Jerez de la Frontera. Estando en el santo ejercicio de la conversion, entraron unos bárbaros infieles, y predicándoles la ley de Dios se enfurecieron y le flecharon, haciendo blanco de sus iras al venerable padre que dió la vida por la fe. Hace memoria de su martirio, Gonzaga, 1 part., fol. 107. Torquemada, lib. 21, cap. 9, fol. 705.

El venerable padre fray Bartolomé Ruiz, profesó en el convento de México en 24 de Agosto de 556, en manos del ilustrísimo señor don Francisco del Toral, siendo guardian: fué natural de la villa de Cabra, en la Andalucía. Despues de haber administrado en la lengua mexicana en la Provincia, con aprovechamiento de las almas, pasó el año de 577, por fundador de la Provincia de San Grego-

rio, á Filipinas. Cúpole ir á la Provincia de Camarines, donde en la poblacion de españoles hizo gran fruto; y el año de 30, con los padres fray Diego de Oropeza, fray Francisco Montilla, fray Pedro Ortiz, fray Cristóbal Gomez, y los hermanos fray Diego Ximenez, fray Francisco Revollino, y fray Manuel de Santiago, á la gran China, donde fueron presos en una oscura y rigurosa cárcel. Fueron sacados al tribunal y en diferentes audiencias. Pasaron hambres, trabajos de menosprecios, golpes y malos tratamientos, hasta que los portugueses los sacaron de la cárcel, y quedaron por fiadores. De allí los despacharon á Macan, llevándolos de guarda un infiel con pasaporte para Canton; y yendo á pié y con la pobreza evangélica, encontraron en el camino á un hijo del virey, que viéndolos tan flacos, mal reparados de ropa y fatigados, compadecido les dió 20 marcos de plata para que pudiesen caminar con menos fatiga. Llegaron á Macan, al convento de nuestra Señora de los Angeles, donde era guardian fray Juan Bautista Pizarro, y de la limosna de bienhechores se pagó el costo y los intereses de usuras que acostumbraban.

Recobrados de las fatigas y trabajos, pasaron los tres compañeros al reino de Syan (como refiere el padre fray Juan de Santa María, lib. 2, capít. 45, fol. 615), y el venerable padre fray Bartolomé. El año 83 fué al reino de Cochinchina, sin acordarse de los trabajos que en él habia pasado. Luego que